

De Los Sueños A La Conquista

Por: Pastor Miguel Arrázola

OFRENDA (Pastora Ma. Paula Arrázola)

Principios Para La Prosperidad Parte III

Quiero recordarles los principios que les he estado enseñando basados en **Proverbios 6**. Estos son:

1. No salir por fiador.
2. Ser diligente, no perezoso.
3. Ahorro.
4. Presupuestar o planificar.
5. No robar.

Hoy voy a hablarles de otro principio muy importante: **No pecar**. Muchas personas no son prosperadas porque hay pecados en sus vidas; pecados inconfesos (que no los han confesado al Señor), y pecados ocultos (cuando sabes que aun lo tienes y no se lo dices a nadie, disimulando y aparentando tu santidad).

Hoy quiero enseñarte que cuando uno peca, no lo hace sólo; entre más alta sea tu posición más grande será el espectro de afectación a los demás. Por eso, no podemos darnos el lujo de pecar. Nosotros no somos una Iglesia que condena a la gente, sino que cree en restaurar a las personas y que el pecado es un estorbo para sus vidas.

Todos sabemos que la paga del pecado es muerte y que sus consecuencias son amargas. Todos te dicen que te eches "*una canita al aire*" pero nadie te dice que las consecuencias que trae esa "*canita al aire*" y cómo afectas a otros.

Las consecuencias del pecado son largas. Para evitarnos estos problemas, no debemos pecar porque hacerlo sale caro. **Proverbios 28:13** dice que aquel que encubre su pecado, no prosperará. Es decir, la prosperidad esta totalmente ligada a nuestra santidad. Al pecar debemos confesar nuestro falta a Dios y apartarnos de él.

Tú puedes confesar tu pecado pero después viene un tiempo en el cual debes demostrar que estas arrepentido. Si tú no estás prosperando es porque hay pecado en tu vida y no porque es culpa de Dios. Él nos ha dado libertad a nosotros para hacer lo que queremos; nos ha puesto enfrente la vida y la muerte, la bendición y la maldición para elegir entre ellas, pero es tu decisión.

Salmos 32:5

No te auto justifiques cuando peques, no confieses a blanco y negro si pecaste a color, porque en tu confesión hay liberación. Cuando una persona reconoce su pecado empieza su proceso de restauración. Pero cuando esta se justifica, ahí se va a quedar toda la vida estancando.

No te justifiques, deja que Dios lo haga por ti. Dios no te va a condenar pero tú necesitas repudiar lo que hiciste. Jesús dijo que aquellos que vuelven a su pecado son como el perro que regresa a su vómito. Y esto es lo que hacemos cada vez que pecamos.

Es más fácil vivir en santidad, y no es para nada aburrido. Cuando uno anda en integridad, vive tranquilo y confiado como un león, dice **Proverbios**. Pero cuando andas en pecado y hay en ti condenación y culpa, vives perturbado. Vive en la luz y como de día, como dice la Palabra de Dios. El pecado te lleva a lugares que nunca has pensado llegar. Usted está en una posición para andar confiadamente y en prosperidad porque Dios ha prometido bendecirte.

ENSEÑANZA (Pastor Miguel Arrázola)

Lucas 11: 2-13

Todos tenemos anhelos y deseos en el corazón porque los sueños nos mantienen vivos. Vivimos de los sueños y se vale hacerlo. En estas parte de las Escrituras, Jesús le enseña a sus discípulos a salir del mundo de los deseos y los anhelos aquel donde los sueños se vuelven realidad.

Y esto es lo que yo quiero enseñarles hoy. Alista maletas porque hoy te vas a mudar, vas a alcanzar tu empleo, saldrás de la enfermedad a la sanidad y de la pobreza a la riqueza. Jesús aprovechó la pregunta que le hizo uno de sus discípulos para que les enseñara a orar, para que ellos pudieran hacer sus sueños realidad. Jesús no sólo les enseñó a orar, también les enseñó a conquistar en oración. Toda oración comienza con adoración y alabanza.

También les enseñó a buscar el Reino de Dios en cada área de sus vidas (*Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo*) Que la vida de Dios sea nuestro vivir, que tal como sea el cielo sea nuestra vida y que Dios reine en ella. El reino es mi bendición y es mi vida.

Luego, les enseñó a pedir (*El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy*). Al Padre le encanta que pidamos; cuando tú le pides al Padre, le reconoces como tu Padre y Proveedor. Jesús nos enseñó a pedir perdón, protección frente al mal y la tentación. Además, nos dio una llave para salir de los sueños a la conquista: ¡Pedir! ¡Es tan sencillo!

Jesús nos enseñó a pedir. Pedir no es complicado, tampoco lo es el Evangelio. Jesús no complicó el Evangelio, sólo lo hizo con los fariseos pero con sus discípulos, con nosotros no. Jesús simplemente quiere que le pidas al Padre. La gente no pide y por eso no recibe.

Santiago 4:2 nos enseña que en vez de vivir en el mundo de los sueños enviando y codiciando, más bien aprende a pedir. Todo lo que tienen los demás, Dios te lo puede dar a ti y mejor. Dios te

presenta un plano mejor y más sencillo para alcanzar la conquista: *“pedir y se os dará”*. Si quieres algo, lo que sea, pide y lo recibirás.

No es complicado pedir, es simplemente saberlo hacer. La Biblia dice que Dios da semilla al que siembra, así que si no te consideras un sembrador pero no tienes semilla para sembrar, pídele y el te la dará porque Él es fiel a Su palabra. Si tú buscas al Espíritu Santo lo vas a hallar porque el que busca, encuentra. Si buscas a Dios lo vas a encontrar. El rey Asa tuvo una guerra contra un millón de etíopes y venció. Él no quería guerra sino paz; buscó a Dios, le pidió paz y Él se la dio por 35 años en su reino.

El rey Uzías quería prosperidad y dice la Biblia que mientras buscó a Dios, prosperó. Son cosas tan sencillas que cualquiera las puede tener. Bartimeo oyó hablar de Jesús y soñaba con tenerlo enfrente para obtener su milagro, y un día escuchó que Él venía y empezó a llamar, y dice la Biblia que lo llamó, Jesús respondió ante su fe y recibió su milagro. Al que llama se le abrirá.

Pedid, buscad y llamad. La mujer del flujo de sangre buscó a Jesús entre la multitud y encontró algo que los demás no habían encontrado. Una llave es el pedir, el buscar y el llamar. Tres llaves para llegar al Reino de Dios. Son cinco llaves:

1. Orar.
2. Pedir
3. buscar
4. Llamar
5. Importunar.

Importunar es provocar a Dios para que ejecute Su poder y promesas en tu vida. A Él le encanta que lo importunes, cántale, da un pacto, tráele una promesa.

Mateo 7:9-11

Cuando Dios te da algo, te da lo mejor, buenas cosas. Él tiene una mentalidad de Rey y no quiere que sus hijos coman de las migajas. Dios tiene preparado un banquete para ti. Cuando tú le pides a un rey, su mente interpreta diferente...buenas cosas. El problema está en nuestra mente, somos pesimistas por naturaleza. Pero tú debes creer a Dios y Él te lo va a dar. Pide, busca, llama y se te abrirán las puertas...buenas cosas.